

Fué una mujer, muy mujer

Agosto 16, 1911

PARECENOS haber escrito algo enfático, hasta muy expresivo: *Fué una mujer, muy mujer*. Eso, y nada más: ¿o3 parece poco?

Conmemoramos la muerte de la madre de Rizal: agosto 16, 1911. ¡Gran suceso! ¡Gran entierro el suyo! Los periódicos de entonces decían que el duelo fué una "verdadera manifestación nacional". ¡Qué menos podía ser? Aquella vida fué oscura, casi ignorada, hasta que el hijo se había hecho célebre: entonces ella se destacó: nació a la publicidad. Y nació como santa Elena, que engendró un Constantino; como santa Mónica, que hizo un San Agustín: dignas madres de tan dignos hijos.

Sin Rizal, tal vez no habríamos conocido a Teodora Alonso Quintos; después de él, tiene ella—en el centro de Manila,—una calle (la que anteriormente se denominaba de "Arranque") Está en el corazón del arrabal de Sta Cruz.

Los que han penetrado en el carácter de Rizal pueden afirmar cuánto ha

influido en su formación la dirección de su propia madre: él mismo lo cuenta en sus memorias. En sus primeros pasos en letras, era la mano de doña Teodora quien moldeaba el carácter del niño, severa sin dejar de ser cariñosa; y los que admiramos su apego al orden y su régimen riguroso, tenemos que volver los ojos a la madre, que puso sus cimientos. Rizal lo recuerda con amor y gratitud.

En aquella familia eran muy estrechas las relaciones, obra de la mujer. mientras el padre ponía sus cinco sentidos en la promoción de recursos, tan necesarios en familia cuyos individuos iban acreciendo de año en año.

Niño aun era Rizal, cuando en su corazón se produjo una llaga, con la prisión de su madre, víctima de intrigas sociales en su generoso afán de hacer el bien al prójimo. El hijo, tan tierno y sensible, recibió la impresión como un tesoro, que le acompañó en lo mejor de su vida: así, en sus andanzas por Europa, fué un talismán que le preservó de extravíos; y las veces que recordaba a la autora de sus

días, en cartas, o él volvía al país, admiramos en Rizal su tierna devoción a doña Teodora, traducida en actos de respeto genuino, tan característico como en la generalidad de nuestras familias. Este es un rasgo que los mismos extranjeros han considerado adorable en la sociedad filipina.

Otra cosa más, que ha escapado de la observación de temperamentos presuntos de zahories: que la mujer filipina es en expresión paradójicas el "hombre" en su familia. Esto fué la aguda observación de aquel solterón, que se llamó Forbes, tan amigo de los filipinos, que no han oído murmurada su moralidad aun por labios de maliciosos. Esta fué también la opinión del arzobispo Nozaleda, prestando declaración ante la Comisión Schurman, a saber: que la mujer era el elemento vital económico en las familias del país.

Doña Teodora Alonso Quintos fué una verdadera y eficaz asociada en la familia Rizal, cuyo relieve la debe tanto como al propio don Francisco, que era su cabeza. Y puede afirmarse que en el carácter del Héroe nacional influyó más que ningún otro, así como Elena en el Emperador Constantino, o Mónica, en el alma enciclopédica del inmortal Obispo de Hipona. *Fué una mujer, muy mujer*.



ESTAS parcelas las adquirió RIZAL, en compra que hizo a Don Sixto Carrión, vecino de Dapitán, en la cantidad de ciento diez pesos fuertes. En junto, median más de treinta y cinco hectáreas, y llegaron a contener, en 1.896, un sembrado de 3.000 "ponos" de abacá.— Tales fueron sus propiedades, modestas ciertamente, pero que, no solo le deban para vivir con holgura, sino que, andando el tiempo, le hubieran de-

jado buenos rendimientos. Supo transformar, con su inteligencia y su voluntad, terrenos improductivos en terrenos provechosos.—

Dejémosle dirigiendo la roturación de sus parcelas; forjarse, acaso, la ilusión de llegar a formar en aquel apartado rincón la colonia con que soñara un día en el Norte de Eorneo. Mientras tanto, una rápida ojeada a la política colonial, juzgámosla indispensable.

